

CONTRIBUCIONES A LA HISTORIA DE LAS  
CIENCIAS BIOLÓGICAS EN MÉXICO

III

---

PROF. D. VICENTE CERVANTES

*Boceto Biográfico*

Por SILVIO IBARRA CABRERA,  
del Instituto de Biología.

CONTRIBUCIONES A LA HISTORIA DE LAS  
CIENCIAS BIOLÓGICAS EN MÉXICO

III

---

PROF. D. VICENTE CERVANTES

*Boceto Biográfico*

Por SILVIO IBARRA CABRERA,  
del Instituto de Biología.

CONTRIBUCIONES A LA HISTORIA DE LAS  
CIENCIAS BIOLÓGICAS EN MÉXICO

III

---

PROF. D. VICENTE CERVANTES

*Boceto Biográfico*

Por SILVIO IBARRA CABRERA,  
del Instituto de Biología.

## P R O E M I O

**T**AREA, y no fácil, es bosquejar la vida de un individuo del que tenemos datos tan exiguos, al grado de ignorar la fecha exacta de su nacimiento, quiénes fueron sus padres, quién su mujer, además de no haber llegado hasta nosotros siquiera un mal retrato que nos diera vaga idea de su fisonomía; pero no obstante todo esto, y ya que por dicha conocemos su obra, que es lo esencial, siendo oportuno el momento y digno el objeto, intentaremos esbozar, aun cuando sea a trazos burdos y rápidos, la vigorosa personalidad de un hombre que tuvo actuación tan destacada en el terreno científico en las postrimerías de nuestro México Colonial: el Prof. D. Vicente Cervantes.

## PROF. D. VICENTE CERVANTES

**A** la muerte de Fernando VI subió al trono de España Carlos III, ilustre monarca que desde niño dió muestras de inteligencia y benévolos sentimientos. Se distinguió por su aplicación al estudio y llegó a poseer una cultura si no profunda, si bastante extensa. "En sus 16 años de reinado en Nápoles pacificó la nación, hizo construir numerosos monumentos y edificios, reparó muchas injusticias, repartió cuantiosos donativos y regularizó la administración pública". En España, testigos de su entusiasmo por las ciencias naturales fueron los magníficos monumentos levantados para honor de las ciencias, en todos los vastos dominios españoles; pero además, y lo más digno de alabanza en su época, mandó Expediciones de Historia Natural formadas por conquistadores científicos que dispersándose por el mundo acometieran las conquistas naturales y llevaran a cabo tan gloriosa empresa. Y así vemos: a Ruiz, Pavón y Dombey, recorriendo los dominios de Perú y Chile; a Mutis, en el Nuevo Reino de Granada; a Cuéllar, en las Islas Filipinas; a Sessé y compañeros en la Nueva España; Pineda, Neé y Haenke, alrededor del mundo y después Cavanilles, en la propia Península Hispano-Lusitana.

La Expedición de Historia Natural para la Nueva España, tenía por jefe a D. Martín Sessé y Lacasta, formando parte de ella D. Juan Diego del Castillo, D. José Longinos, el dibujante D. Juan Cerda y el Prof. D. Vicente Cervantes.

En Zafra, villa de la Provincia de Badajoz y en 1755 nació D. Vicente Cervantes. Sus padres, de modesta posición pero honrados procederes, procuraron, con solícito afán y gran esfuerzo favorecer las disposiciones que para el estudio manifestaba el hijo. Después de la instrucción primaria estudió latín "que

era la llave indispensable para abrir las puertas que conducían al cultivo de cualquier ciencia o profesión científica”.

Ir a la Corte, “trabajar, estudiar, a fin de conseguir el título de farmacéutico, a cuya profesión le llevaban forzosamente naturales inclinaciones”, era la meta que anhelaba nuestro joven, aun cuando no ignoraba la imposibilidad material de su familia para costear los gastos que ocasionara su determinación; pero el hecho de llegar a vencer lo llenaba de un vigor extraño, a fuerza de confianza, y se decidió a pasar el momento triste, el momento que en su vida representaría, más que ningún otro, un desprendimiento.

En Madrid lo encontramos como dependiente y discípulo en una botica. Sus deseos eran, al propio tiempo, poder asistir a las lecciones de Botánica, “por cuya ciencia tenía una especial predilección”; pero sea porque el boticario no tuviera la perspicacia para conocer el talento de su discípulo, o la generosidad de estimularle o cualquiera otra circunstancia, lo cierto es que no pudo asistir a dichas lecciones.

Si en gran parte se vence por tener el cuerpo hecho a la fatiga, más se resiste por tener hecha la voluntad a no ceder, atendiendo siempre a lo que uno se propone sin desmayo: seguir adelante, y tal era su propósito inquebrantable. Venció los obstáculos redoblando sus esfuerzos y avivando el calor de sus propósitos. Para conseguir lo que anhelaba se valió de un medio que prueba cuánto asciende el poder del talento cuando al talento ayudan la abnegación y el entusiasmo.

A las clases de Botánica de D. Casimiro Gómez Ortega, catedrático y Director del Jardín Botánico en aquel entonces, asistía un joven amigo suyo y Cervantes obtuvo de él que pasara a repetirle, diariamente, la clase recibida, logrando de esta manera seguir todo el curso. El, por su parte, devoraba los libros que le proporcionaban sus pequeños recursos y las generosidades de la amistad, ejercitándose en la clasificación botánica con cuantas plantas llegaban a sus manos, hasta que, sintiéndose animado por las fuerzas que presta el convencimiento del propio saber, se presentó a Gómez Ortega “pidiendo se le admitiese a examen de farmacéutico a título de suficiencia”. Sorprendióse Gómez Ortega de tan inusitada petición, hecha, como él decía “por un hombre tan pequeño”, aludiendo a su baja estatura;



Fig. 1.—S. M. Carlos III.

Quien impulsó la Expedición de Historia Natural y la fundación del Jardín Botánico de la Nueva España. — Fotografía de un cuadro existente en la Academia de San Carlos.

pero sea porque pensase decidir sobre la capacidad del aspirante sometiéndolo a examen riguroso o viera en él una expresión de inteligencia franca, protegió su solicitud advirtiéndole "que los ejercicios de examen habrían de ser tan excesivamente rígidos, como correspondía a la magnitud de la gracia concedida".

Con las ideas fijas, persiguiéndole como un deber, se presentó Cervantes ante el jurado, "si bien con aquella turbación propia del que se halla delante de fuerzas superiores, con la valiente serenidad que al discípulo aprovechado le infunde la conciencia de su valer y la justificación de sus jueces". "Sus respuestas fueron tan exactas y precisas, los argumentos tan victoriosamente refutados, las teorías tan bellamente desenvueltas, sus ejercicios, en fin, tan brillantes, que el tribunal, unánimemente admirado, le aclamó por muy digno de pertenecer a la clase farmacéutica".

Qué voluntad de dominio no tendría el hombre, que para lograr el triunfo y gozarlo en su integridad, empleó tan largas horas de perseverante empuje. Nada, sin embargo, le daba la satisfacción potente que sentía, como haberla logrado cuando su situación era tal, que minuto por minuto tenía que resolver la vida misma.

Para Gómez Ortega llegó a ser Cervantes el discípulo predilecto, el compañero inseparable en las excursiones científicas, interesándose por él y procurando proporcionarle la posición independiente de la que antes había carecido.

En uno de los años siguientes Gómez Ortega lo designó para pronunciar el discurso de apertura de las clases de Botánica. En dicho acto, presidido por el Duque de Osuna en representación de Carlos III, fué tal el éxito obtenido por D. Vicente Cervantes con su disertación que el Rey dispuso que a sus expensas se imprimiese y publicase, regalando al autor un ejemplar de su propio discurso, lujosamente encuadernado y con dedicatoria de real puño. Más tarde, y a instancias de Gómez Ortega, presentó solicitud para cubrir la vacante de Boticario Mayor del Hospital General de Madrid que debía ser provista por oposición, venciendo sobre los demás aspirantes por convencimiento unánime. Nueva y propicia ocasión se le iba a presentar para manifestar sus facultades y llegar a conquistar el puesto de gloria que por derecho debía pertenecerle, y Cer-

vantes la recibió con satisfacción y regocijo grandes: el haber sido designado como miembro de la Expedición de Historia Natural a la Nueva España.

En España dejaba impreso el sello de su talento en todas las obras que había acometido y ahora su ardiente entusiasmo por las ciencias naturales lo llevaba lejos de su patria.

A fines de 1787 se hallaba en México la Expedición, entregándose inmediatamente a disponer y arreglar el sitio en que se establecería el jardín botánico y el edificio destinado a la enseñanza.

En la Real y Pontificia Universidad de México, "que fué erigida por el Emperador Carlos V en 1551, con los mismos privilegios que la de Salamanca" y que "constaba a fines del siglo XVIII de más de 235 doctores y maestros con 23 cátedras de todas ciencias y una gran biblioteca"\* , el 1° de mayo de 1788 y presentes el Regente de la Real Audiencia en representación del Virrey, todo el Claustro Universitario, las corporaciones científicas y la población de México, demostrando "cuan acreedores eran los mexicanos a la merced que les había dispensado su soberano monarca", tuvo lugar la inauguración del Jardín Botánico, pronunciando el discurso inaugural D. Martín Sessé y Lacasta. D. Vicente Cervantes, en su afán de empezar a estimular el estudio de la Botánica entre los mexicanos, hizo "que el pirotécnico D. Joaquín Gavilán construyese tres árboles de fuego, imitando los que en el país llaman papaya, que son dioicos, y los había mandado colocar á cierta distancia unos de otros y de modo que el individuo masculino, desnudo por consiguiente de todo fruto, ocupaba el centro, hallándose á cada lado del mismo otro femenino con sus flores y sus frutos en diferentes grados de adelanto. De las flores del masculino salían rayos de fuego o escupidores, que imitando al pólen se dirigían á las flores del femenino, apareciendo al mismo tiempo sobre el primero y en vistosas letras de fuego la bella imagen de Linnæo: Amor urit plantas".

La apertura del curso de Botánica fué al día siguiente en la residencia del Jefe de Ingenieros de la Ciudad, D. Ignacio Castera, quien había ofrecido su jardín como laboratorio. D. Vicente Cervantes pronunció un discurso haciendo la apología de la Botánica y hablando de su historia desde los tiempos más

remotos, con erudición y elocuencia cautivadoras. Insertamos a continuación el final de otro discurso notable, que posteriormente pronunció, en el que demostraba la utilidad del método en el estudio de las plantas, en él se verá lo elegante y sencillo



Fig. 2.—CERVANTESIA BICOLOR. Cav. Ic. Tab. 475.

de su estilo, la claridad de sus conceptos y el fin social al que iban dirigidos su enseñanza y sus propósitos: "Vosotros, aplicados jóvenes á quienes se dirigen en primer lugar estos importantes avisos, con el fin de fijar en la docilidad de vues-

tros ánimos las referidas verdades; vosotros, que sois las tiernas plantas que darán algún día sazonados frutos á la patria y á la nación; vosotros, digo, seréis los primeros en confesar todo lo que llevo expuesto, luego que instruídos en los términos del arte, impuestos en la disposición de este sistema y familiarizados con su nomenclatura, os hallaréis en proporción de seguir sin otro auxilio que el de vuestra aplicación, el ameno y deleitable estudio de la historia natural, de percibir y haceros entender con los profesores más sabios, y de comunicar á beneficio del público la utilidad de vuestras observaciones, último fin á que deben dedicarse estas tareas". Su curso de Botánica fué seguido no sólo por jóvenes estudiantes sino también por numerosos profesionistas.

Entregado con laboriosidad incansable a las tareas de sus cargos, como profesor de Botánica duró 38 años su enseñanza con éxito brillante y discípulos ilustres fueron: Mociño, Maldonado, Bustamante, Cervantes jr., Larreategui, Bernat, Peña, Monroy, etc., y se dice que "fué tan general el entusiasmo de los mexicanos por el estudio de la botánica, que apenas se encontraba una persona de distinción, en cualquier ramo del saber, que no hubiese sido discípulo de Cervantes".

Para dar una prueba pública de los adelantos de sus discípulos y entre ellos un poderoso estímulo para desarrollar la emulación y sostener el entusiasmo, estableció concursos públicos en los cuales pronunciaban conferencias sosteniendo tesis importantes que fueron impresas en México y aun extractadas en algunas publicaciones científicas europeas.

En sus excursiones botánicas por las cercanías de la Ciudad de México, reunió materiales para el nascente jardín botánico, habiendo presentado una lista de más de 300 plantas medicinales, de la cual, fundadamente, cree Colmeiro que sacó Néé su "Lista de plantas medicinales que se hallan en el reino de México" conservada por la Familia Boutelou, de Sevilla. Entre sus descripciones mencionaremos: la del "célebre y rarísimo Arbol, llamado de las Manitas" al que dió el nombre botánico de *Chirostemon*, "que explica la nota esencial de su fructificación, la que depende de los estambres puestos en figura de Mano" y que se reimprimió en Alemania y Francia; la de "la preciosa planta que los antiguos mexicanos llamaron *Holguahuítl*, y que los naturales del día conocen generalmente

con el nombre de árbol del hule”, designándola científicamente y como “ofrenda mortuoria a D. Juan del Castillo” con el nombre de Castilloa elástica, “habiendo sido el inventor de las candelillas sólidas y huecas que se hacen de este ule”, esta disertación suscitó una polémica sostenida en suplementos a la “Gaceta de Literatura de México” y en los “Ejercicios públicos de Botánica”; la “Agrostigraphia mexicana” en la cual se hallan “130 descripciones latinas de especies, la mayor parte desconocidas en Europa; y entre ellas 9 géneros nuevos con su carácter natural completo, y sus nombres griegos y latinos que explican alguna nota singular: todo clasificado según el sistema de Linneo”; la “Descripción de la Hipecacuana criolla, o Viola verticilata”; las de la “Polígala americana” y “Krameria mexicana” y otras varias que aparecieron en los fascículos publicados por La Llave y Lejarza de 1824 a 1825. Desgraciadamente ha quedado inédita su obra “Hortus Mexicanus” que contiene 1,400 descripciones latinas de géneros y especies, unas comunes, otras raras, y singulares, muchas enteramente nuevas”. En 1790 remitió al Jardín Botánico de Madrid “la hermosa planta de que Cavanilles formó el género Dahlia y que en el día es el más vistoso adorno de los jardines”; también en el Lambert’s Garden fueron sembradas semillas que había mandado D. Vicente Cervantes, por ejemplo: *Nocca latifolia* (Lagasea), (Sweet’s British Flower Garden, Series I, pl. 215). Contribuyó valiosamente a la formación de la obra de Sessé y Mociño: “Plantae Novae Hispaniae”, enriquecida con dibujos iluminados del dibujante mexicano D. Atanasio Echeverría y del español D. Juan Cerda y que diversas vicisitudes nos privaron de conocer en su integridad. Todos estos trabajos científicos son prueba patente de su sabiduría y de la pasión por la ciencia que cultivaba. Ruiz y Pavón dedicaron a su memoria un género de plantas nativas del Perú con el nombre de Cervantesia, con estas palabras “Género dedicado a D. Vicente Cervantes, profesor de Botánica del Real Jardín de México, que es el primero que enseña públicamente la Botánica en América, con grande honor suyo y concurso de sus discípulos”.

Sostuvo correspondencia con naturalistas y sociedades científicas extranjeros, la Real Academia Médica Matritense lo hizo su socio en premio de varias “Descripciones de plantas medicinales desconocidas en Europa” que había remitido a su cen-

sura, la Real Sociedad de Guatemala lo nombró socio consultor, en México obtuvo el aprecio y la amistad de los ilustres Humboldt y Bonpland cuando visitaron la Nueva España. Durante 18 años dirigió la Botica del Hospital General de San Andrés, "estableciendo en ella un excelente laboratorio químico, reformando abusos, aumentando considerablemente los intereses de aquella casa piadosa y criando discípulos hábiles, capaces de propagar en este reino los buenos y útiles conocimientos de la botánica, de la química y de la farmacia".

Ignoramos mucho acerca de su vida particular y solamente sabemos de cuatro seres que llevaban su sangre, llamados Mariana, Julián, Vicente y Antonio. Julián fué el discípulo sobresaliente de su padre en la Botánica, habiéndolo substituído en la enseñanza en diversas ocasiones, La Llave y Lejarza le consagraron un género de plantas con el nombre de Juliania. De su hija Mariana tenemos conocimiento que era de claro talento, con grandes conocimientos científicos y principalmente astronómicos sobre los cuales, algunas veces, tuvo conversaciones con el Barón de Humboldt.

Consumada la Independencia Mexicana la exaltación tan grande de los ánimos produjo la xenofobia hispana, llegando al cabo de 6 años a convertirse en verdadera arma de partido que obligó al Congreso Federal a expedir un decreto que ordenaba la expulsión de los españoles del territorio nacional y matando, de este modo, los bellos instintos del pueblo mexicano cuyo carácter amable y hospitalario siempre ha sido proverbial. Afortunadamente el sentimiento antihispanista fué transitorio y muchos entusiastas de la expulsión fueron quienes más lo lamentaron, como D. José María Tornel que "confesó después que sus discursos y votos no estuvieron de acuerdo con su conciencia y que el partido extremo que adoptó preocupado por las exageraciones de la época, le causaron verdadero martirio"\* . Muchos de los congresistas, que compromisos de bandería habían obligado a cometer errores y perjuicios irreparables, tomaron después gran empeño en hacer y ampliar excepciones, siendo una, con aplauso unánime, en favor del Prof. D. Vicente Cervantes, el noble anciano que había hecho de la Nueva España su segunda patria, que sabía de los bienes y los males de esta tierra por haberlos vivido, que por ella había pasado no sembrando hechos

inútiles sino consagrado a la difusión de la ciencia y recogiendo cosecha fecunda.

Y el 26 de julio de 1829, la muerte. Dejó en la tierra mexicana la cal de sus huesos y en el recuerdo de los humanos: un proceder honesto, una voluntad abierta al bien, en ejemplo de laboriosidad que seguir.

### BIBLIOGRAFIA

- BERISTAIN Y SOUZA, JOSE MARIANO.—Biblioteca Hispano Americana Setentrional. Tomo I, pág. 297. Amecameca, Méx., 1883.
- GARCIA RAMOS, JOSE.—Elogio Histórico. Bol. de la Soc. Mex. de Geog. y Est. 2a. época. Tomo I, pág. 753. México, 1869.
- HEMSLEY, W. B.—Biologia Centrali-Americana. T. IV. pág. 120. London, 1886-1888.
- RAMIREZ, RICARDO.—Reseña de la Expedición de Historia Natural. Flora Mexicana. Sessé y Mociño. 2a. edición. México, 1894.

El Dr. Nicolás León en su "Biblioteca Botánico-Mexicana" México, 1895, pp. 85-88, consigna la siguiente Bibliografía del Prof. D. Vicente Cervantes. 161 — Cervantes, Prof. Vicente.

### BIBLIOGRAFIA

I.—Discurso pronunciado el 1º de junio de 1793 por el Br. Manuel María Bernal, en la apertura del Curso de Botánica, en el Jardín de Palacio. Contiene interesantes datos para la Materia Médica Mexicana. "Gac. de Lit." Tomo 3º. Págs. 129-50. (Modo de averiguar las virtudes de las plantas por la Química).

II.—Discurso del Dr. Vicente Cervantes. Trata del árbol del Hule y su clasificación. Suplemento de la "Gac. de Lit." México, 2 de Julio de 1794. Págs. 1-35. Con una lámina.—Reimpreso en la "La Naturaleza". Tomo 7º. App. 1a. serie.

III.—Informe sobre la nueva especie de Helianto. "Gac. Méd. de Méx." Tomo 1º. Pág. 448.

IV.—Ensayo a la Materia Médica vegetal de México. México. 1879. Edición de "El Estudio", órgano del Instituto Médico Nacional, Fol., con 47 págs.

V.—Géneros nuevos de Gramíneas, descubiertos por el Sr. D. Vicente Cervantes, en los alrededores de México. "La Naturaleza". Tomo 1º. 1a. serie. Pág. 343. (Incompletos).

VI.—Oración pronunciada el 2 de Mayo de 1788, en la sala del nuevo Real estudio de Botánica... de México. "Mem. Liter." Madrid. Enero, 1789. (Historia y apología de la Botánica).

VII.—Ejercicios públicos de Botánica... del Br. José Vicente de la Peña, Francisco Giles de Arellano y José Timoteo Arsinas... México, 1788. 4º., con 8 págs.

VIII.—Ejercicios públicos de Botánica... de José Mociño, Julio Pastor y José Maldonado. México. 1789. 4º. 8 págs.

IX.—Extracto de un discurso leído el 4 de Mayo de 1789. "Mem. Liter." Madrid 1790. (Utilidad del método en el estudio de las plantas).

X.—Ejercicios públicos... el Br. Pedro Muñoz, Sebastián Gómez Morón, Br. Manuel María Bernal y Br. Francisco Peralta, México, 1790. 4º. 8 págs. (Noticia cómo han sido propuestos por el Director de la Expedición facultativa, D. Martín Sessé, para botánico a D. José Mariano Mociño y para disector D. José Maldonado).

XI.—Ejercicios públicos... &a. &a. México. 1793. 4º. 10 págs.

XII.—Ejercicios públicos... &a. &a. y D. Ignacio León Pérez, indio cazique aprobado en Farmacia. México. 1794. 4º. 12 págs. (Sostiene la clasificación del Hule, é invita á su antagonista á discutir con él ó sus discípulos). Reimpreso en "La Naturaleza". Apéndice, Tomo 7º. 1a. serie.

XIII.—Discurso sobre las plantas medicinales que crecen en las cercanías de México, leído en la apertura del conurso en el Jardín botánico de la misma Capital, el día 28 de Mayo de 1791. MS.

XIV.—Lista de las plantas oficinales que se hallan en el reino de México. Copiado por Nees. 17 fol., con 308 observaciones sobre otras tantas plantas. MS.

XV.—De la Violeta estrellada y de sus virtudes, discurso leído en México el día 3 de Junio de 1798. Extracto en "Anal. de Cienc. Nat." Tomo VI. Madrid. Junio de 1805. Reimp. en "La Naturaleza". Tomo 7º. Apéndice. 1a. serie. (Es el *Ionidium poligalaefolium* Vent.)

XVI.—Hortus Mexicanus. MS.

En el "Novorum vegetabilium descriptiones", de la La Llave y Lexarza. hay plantas determinadas y descritas por Cervantes, las siguientes:

XVII.—*Mina lobata*.

XVIII.—*Panocratium trichromum*.

XIX.—*Perdicium cordatum*.

XX.—*Cacalia sinuata*.

XXI.—*Anthemis lutescens*.

XXII.—*Anthemis sinuata*.

XXIII.—*Tagetes subulata*.

XXIV.—*Coreopsis tetragona*.

XXV.—*Nocca latifolia*.

XXVI.—*Calibrachoa procumbens*.

XXVII.—*Leonia salvifolia*.

XXVIII.—*Montaña tomentosa*.

XXIX.—*Jalambicea repens*.

XXX.—*Agrostigraphia mexicana* sive enumeratio graminum, juanconum et cyperorum in Valle mexicana, et in montibus collibusque Mexico vicinis crescentium. MS. in folio.